

In Memoriam

Isabel Martínez Corbalán.

**Técnico de Anatomía Patológica en la Residencia Sanitaria
Santa María del Rosell de Cartagena.**

Guzmán Ortuño Pacheco

Catedrático de Anatomía Patológica Jubilado de la UMU

El azar hace que en la vida te encuentres con personas que te ayudan de una manera generosa, sin las cuales no hubiera sido posible completar tu biografía. Isabel fue una de ellas.

Corría el año 1971 y me encontraba felizmente trabajando como patólogo en la Ciudad Sanitaria Virgen del Rocío de Sevilla, cuando recibí una carta del Dr. Oterino, Director del Hospital Santa María del Rosell de Cartagena, que estaba recién construido, invitándome a incorporarme como Jefe del Servicio de Anatomía Patológica. Acudí a Cartagena en pleno verano y el Hospital, todavía cerrado, estaba solamente ocupado por su cuerpo Directivo, constituido por tres personas: su Director, su Administrador, Sr. Beriso, y la Jefe de Enfermería, Sor Ángela, que era una monja menuda y muy activa. Me enseñaron las dependencias y el material disponible que me parecieron insuficientes, la monja me tomó medida para la bata, asignándome el número tres, quizá para animarme y dando por sentado que aceptaría la propuesta. Hice un proyecto solicitando espacios ventilados y material suficiente, así como personal técnico apropiado, quedando pendiente de su aprobación, y marché de vuelta a Sevilla, pensando que no sería aceptada mi propuesta. No fue así. En Enero del 72 recibí una carta en la que el Director me comunicaba que todo había sido concedido

excepto personal cualificado y que era urgente mi incorporación, debido a que los Servicios Quirúrgicos habían comenzado a trabajar.

Entonces no existían técnicos de Anatomía Patológica, ni personas formadas como tales, así que me encontré desolado, hasta que sor Ángela me dijo que había una auxiliar de clínica que era farmacéutica. Después de una larga conversación pude convencer a Isabel que se viniera conmigo a aprender las técnicas histológicas. Y allí comenzó una bonita historia.

Isabel había vendido su farmacia de Calasparra y con su hermana Esperanza tomó contacto con la HOAC y de tanto defender a los obreros decidieron hacerse obreras, incorporándose como auxiliares al Hospital.

Mano a mano, ambos nos pusimos a trabajar mañana y tarde. Isabel rápidamente aprendió las técnicas histológicas, y con su gran conocimiento de la farmacología y con su interés por todo lo que le iba enseñando, día tras día, pusimos en marcha un Servicio hospitalario excelente que, tras la incorporación del doctor Sampedro, profesional con gran capacidad de trabajo y también de otros auxiliares, a los que se encargó de formar Isabel, entre ellos su propia hermana Esperanza, llegamos a conseguir muchos frutos, entre ellos la Acreditación Docente para la formación de especialistas en Anatomía Patológica. Ya teníamos residentes y el trabajo creció de una manera exponencial lo que nos permitió hacer abundantes autopsias, publicaciones científicas y asistir a Congresos, con unas magníficas imágenes, gracias a las buenas preparaciones histológicas realizadas por el equipo de técnicos dirigido por

Isabel. También contribuimos al conocimiento de la silicosis, lo que ayudó a los enfermos de la Cuenca Minera de Cartagena

En Mayo de 1975 presentamos la ponencia del VII Congreso Nacional de Anatomía Patológica celebrado en Málaga, y poco después en Octubre del mismo año, ganamos al oposición a la plaza de Agregado de Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de Extremadura, para la cual contamos con la ayuda de Isabel, que nos preparó un minilaboratorio con varias técnicas histológicas, en una maleta-armario que tuvimos que llevar a Madrid, que es donde se celebró la oposición.

La última vez que le llamé por teléfono, un mes antes de fallecer, se lo recordé, y al decirle que sin ella mi carrera universitaria no hubiera sido posible, nos echamos ambos a llorar de emocionada alegría. Era cierto.

Muchas cosas más podría contar de Isabel. En una ocasión sor Ángela me comentó que una joven auxiliar de clínica no encajaba en las plantas de hospitalización, que si podía venir al laboratorio. Isabel la acogió con cariño, la educó y llegó a ser una experta en la preparación de citologías. En el barrio cartagenero de san José Obrero, llamado de los Patojos, en donde residían, las dos hermanas Esperanza e Isabel realizaron una gran labor social y formativa, ayudando de una manera generosa a sus habitantes más desfavorecidos.

Isabel ha fallecido recientemente a la edad de 95 años. Todos los que la conocimos tenemos un grato recuerdo de ella porque era desprendida, cariñosa, atenta, transmitía paz, serenidad, ayudaba a quien la necesitaba y daba gusto estar con ella. Descanse en paz.